

INFORME PARA “VI CAMPAÑA DE FRACASO ESCOLAR”

INTRODUCCIÓN

Se entiende como fracaso escolar cuando un niño tiene problemas de aprovechamiento y/o conducta según sus calificativos y comportamiento, y no obtiene buenos resultados a pesar de estar en su nivel adecuado según edad y capacidad intelectual.

Entendiendo este concepto podemos afirmar que se trata de “el problema de las mil causas” como se ha mencionado en algunos debates para dar a entender la dificultad que hay para correlacionar el fracaso escolar con los orígenes de esta dificultad.

La frecuencia de este problema es elevada y oscila según los distintos estudios y niveles escolares entre el 2% y el 30%. Recientes datos del Consejo de la Juventud (2003), cifran el fracaso escolar en adolescentes en un alarmante 30%, es decir, uno de cada tres jóvenes. “Las estadísticas de fracaso escolar en España son de las más altas de la Unión Europea. Casi tres de cada diez alumnos no finaliza los estudios obligatorios, y cerca de la mitad de los que obtienen el título de Graduado en Secundaria lo hacen con asignaturas pendientes.” Dice D. José Luís Garrido, catedrático de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Las causas del fracaso escolar pueden ser divididas en: externas y particulares. Las externas se definen como factores que afectan al niño porque lo rodean, pero que son ajenas a él, como la familia, la escuela, la política, la legislación, los recursos educativos, la sociedad, etc.

Las causas particulares, por su parte, son aquellas que afectan de manera personal al estudiante porque lo involucran directamente, son inherentes a su persona, es decir problemas físicos no siempre fáciles de detectar y habiendo descartado por definición las alteraciones de la capacidad intelectual, nos encontramos con que las mas frecuentes son la dislexia y las alteraciones de la visión.

CONTEXTUALIZACION PROBLEMÁTICA

En el estudiante el 90% de la información le llega a través de la visión. La visión de cerca es fundamental para la lectura y escritura, y la importancia de la visión de lejos, para ver la pizarra, proyección de imágenes en pantalla, entre otras cosas.

«La agudeza visual del ojo del recién nacido no supera el 5%. Al año se sitúa en un 10% y va aumentando paulatinamente hasta los 6 ó 7 años en los que alcanza la visión adulta», según la Dra. Icíar Irache.

La agudeza visual de los jóvenes dependerá de la edad. Hasta los tres años, una visión de 0,6 es suficiente. A los tres años, 0,9. A partir de los cuatro años de edad la agudeza visual debe alcanzar el 100% de la visión en cada uno de los ojos. Esta sería la estadística normal. Existen otras maneras de valorar la visión como la sensibilidad al contraste y la visión binocular (la visión del relieve). Esto sin distinción entre sexos.

La visión es algo muy subjetivo por lo que el niño no sabe si lo que ve es lo que debe ver y no notar que tiene alteraciones de visión, sin embargo la incomodidad, molestias o dificultad en la percepción visual ya sea a corta o larga distancia le hacen perder la atención y el gusto por la lectura por lo que el estudio se le hace cuesta arriba y no consigue buen rendimiento.

INCIDENCIA

Es imposible tener datos concretos sobre la incidencia del problema de visión sobre el fracaso escolar pues no hay estudios científicos con la suficiente amplitud para establecer parámetros estadísticos concretos nacionales o regionales, pero se estima que entre el 15 al 30 % de los casos de fracaso escolar pueden tener causa en deficiencias visuales.

Las mas frecuentes son defectos de refracción como miopía, hipermetropía o astigmatismo, estrabismo, conjuntivitis alérgica y ambliopía (ojo vago)

PAPEL DE LOS COLEGIOS, PADRES Y EXPERTOS

El desarrollo de la visión debe ser valorado en primer lugar por los padres, en el primer año de vida es frecuente que el niño desvíe momentáneamente los ojos pero mas adelante no. A manera de juego se debe tapar alternativamente un ojo y observar la reacción del niño pues si sólo ve por un ojo no responde a estímulos y se resiste a que se lo tapen.

Al empezar la edad de escolarización tanto padres como profesores deben observar al niño y saber reconocer los síntomas de posibles defectos de visión que puedan alterar su aprendizaje como son:

- Guiñar o entrecerrar los ojos al fijar la vista en algo.
- Acercarse mucho a la pizarra, la TV, monitor de ordenador, lo mismo que para lectura y escritura.
- Inclinar la cabeza a un lado o adoptar posiciones anómalas al prestar atención en un objeto.
- Acusar cefaleas principalmente en la frente, sienes o nuca después de realizar un esfuerzo visual.

Ante la más mínima duda llevar al niño al oftalmólogo u optometrista para su estudio.

Si bien es cierto que hay técnicas para valorar la agudeza visual en el niño antes de los 4 a 5 años de edad, es preferible hacerlo sobre estas edades, que es cuando esta iniciando su escolarización y cuando el niño esta en condiciones de colaborar leyendo o identificando figuras con cada ojo por separado. Además deberá fijar la mirada en un punto y ser capaz de seguir con los ojos una luz u objeto en movimiento así como permitir la exploración de los ojos por el profesional. Ante cualquier duda la graduación deberá hacerse bajo dilatación pupilar con colirio de ciclopléjico.

RECOMENDACIONES

Los organismos correspondientes deben organizar campañas permanentes para la exploración de toda la población escolar con respecto a su salud ocular realizadas por profesionales.

La ambliopía u ojo vago es la falta de desarrollo de agudeza visual en un ojo fundamentalmente debida a que la imagen que recibe éste no es clara por diferentes causas, principalmente defectos de refracción dispares, estrabismos a veces poco aparentes y otras. Debe ser detectado antes de los 4 años de edad cuando puede recuperarse corrigiendo la causa y ocluyendo el ojo dominante para forzar al ojo con defecto a desarrollar la agudeza visual. Después de los 8 años de edad es prácticamente imposible recuperar un ojo vago!

CONCLUSIONES

- 1.- Los defectos en la visión pueden incidir en el aprendizaje y por lo tanto conducir al fracaso escolar.
- 2.- Los padres y profesores deben observar al niño para sospechar defectos visuales.
- 3.- Se deben realizar campañas permanentes de valoración de visión a toda la población escolar.
- 4.- Ante la mas mínima sospecha llevar al menor a un profesional oftalmólogo u optometrista para su examen.

Dr. Alberto Muñoz Ibáñez
Médico oftalmólogo
Director Médico Clínica Visiorama Getafe
Grupo INCIVI